

## Para comenzar

Hablamos de calendarios diferentes, de años que se cruzan con nuestros intereses, profesiones, religiones, culturas. Cada quien tiene su inicio festivo de actividades, compromisos, agendas según sus raíces o su historia. Nuestra fe cristiana inicia este domingo su calendario litúrgico, su nuevo año. Comenzamos con el Adviento.

La Palabra nos abre a la novedad, al estupor. Brota del corazón un grito: "*¡Ojalá rasgases el cielo y bajases...!*". Es sueño, es ilusión, es esperanza. La soledad que nos aprisiona en el último resquicio de la existencia, pide una presencia, exige una visión consoladora, algo que dé sentido, razón, contenido a nuestra vida. A esto llamamos 'esperanza'.

Adviento es espera. Pero una espera que se traduce más bien en esperanza. Alguien, como dice Pablo en su carta a los Corintios, que "*nos enriquezca en el hablar y en el saber*", Alguien más cercano que esté a la puerta y llame, un Alguien que pronuncie mi nombre e invite a caminar. Estamos atardecidos en esta espera.

El Adviento también es vigilancia. Es la exhortación de Jesús en el Evangelio: "Vigilen". No sabemos la hora. Por eso hay que estar atentos/as. Debemos asumir nuestras tareas con responsabilidad y compromiso. No se puede delegar en segundas personas. "*Cada uno a su tarea*". Cada uno en su puesto. Todos, todas a darle fisonomía de novedad y cambio a nuestro corazón y sociedad.

Cochabamba 30.11.08

jesús e. osorno g. mxy